



Noviembre 2022

español

**Esta es la morada de Dios entre los hombres: él
habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el
mismo Dios estará con ellos.**

(Apoc. 21,3)

Kontakt: Meinolf Wacker
Kirchplatz 7
59174 Kamen

Mobil.: +49-172-5638432
Mail: meinolf.wacker@go4peace.eu
Homepage www.go4peace.eu

**Comienza con algo pequeño
It starts very small!**

Queridos amigos de go4peace

Cuando el pueblo judío regresó del exilio en Babilonia a su tierra natal de Israel, se dispuso a reconstruir el templo destruido de forma sencilla. Más tarde, Herodes el Grande lo decoró magníficamente. Para los judíos, el Templo era el lugar de Dios. El Dios de sus padres, Yahvé, que se le había aparecido a Moisés en la zarza ardiente, habitaba aquí detrás de la gran cortina del Santo de los Santos. Jesús también subía al templo una y otra vez para orar. Pero este edificio, con todo su tamaño, belleza y esplendor, perdió su significado absoluto para él. A la samaritana del pozo de Jacob, que según su tradición adoraba a Dios en el monte Garizim, le dijo que los verdaderos adoradores adoran al Padre del cielo no tanto en un lugar como "en espíritu y en verdad" (Jn 4,23). Con ello, Jesús hizo comprender a sus discípulos, que estaban muy impresionados por la imponente estructura del templo, que Dios siempre quiere estar cerca del hombre, como un padre o una madre con sus propios hijos.

El Dios de Jesús -su Padre- anhela a sus hijos. Él quiere morar con ellos ya hoy. Al final de los tiempos, como lo describe el vidente Juan en su Apocalipsis, Dios habitará para siempre en medio de su pueblo, en la Jerusalén celestial. Él estará con ellos. Este lugar será tan hermoso "como una novia adornada para su marido". (Apoc 21,2) Pero esta belleza y vivacidad que habrá en el cielo quiere brillar hoy. ¡Dios quiere estar contigo y con los tuyos a partir de ahora! Quiere estar entre vosotros.

Tomás nos dice: "Lo mismo que debió sentir el pueblo judío cuando su templo fue destruido en el año 70, he sentido yo varias veces. De repente, todo se vuelve difícil y sin perspectiva. Entonces el diablo, el desorganizador, está trabajando. Lo que me queda entonces es sólo el momento. Siempre de nuevo el momento. Hace algún tiempo me encontraba en una oscuridad semejante. Tenía unas horas libres y me vino la pregunta: ¿Qué haces ahora? En ese momento me acordé de mi padre. Espontáneamente lo llamé y quedamos para comer. Resultó ser un encuentro muy hermoso y profundo. Cuando nos despedimos, sentí que mi alma volvía a estar en paz. Jesús entre nosotros había hecho que eso sucediera. Es en los pequeños momentos cuando el cielo se abre: „**Comienza con algo pequeño. It starts very small**".

para el equipo go4peace

Meinolf Wacker